

## 1.9. Terminación del desarrollo de la concepción pedagógica del P. José Kentenich en Milwaukee

*Texto tomado de: Conferencias, III (1966), 235-237.*

*Para el texto que sigue he tomado las notas de: Herbert King, Marianische Bundesspiritualität. Ein Kentenich-Lesebuch (= Schönstatt-Studien 9) [Espiritualidad mariana de alianza. Textos del P. Kentenich para la lectura], Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag, 1994. En este contexto cabe remitirse también a las consideraciones vertidas por el P. Kentenich acerca del nuevo hallazgo del yo, del tú, del nosotros y de Dios que se ha dado como signo de un cambio de época (EJE TEMÁTICO 1, Texto 2,5 [En libertad, ser plenamente hombres, pp. 77-89]). Se trata de un nuevo hallazgo sobre el trasfondo de la psicología, que se va convirtiendo cada vez más en una visión global del mundo y de la vida. Tal proceso permite y al mismo tiempo exige un perfilamiento aún más claro de la pedagogía del P. Kentenich.*

¿Qué nos han traído los últimos años?<sup>46</sup> Una complementación de toda nuestra pedagogía. ¿Complementación en qué dirección? No nos hemos quedado a mitad de camino. ¿Qué complementación? Tenemos que dejarnos llevar, poco a poco, hacia lo alto de la montaña, hasta la cumbre más alta.

No es mi deseo exponer ahora con más detalle las consecuencias de lo dicho. Baste con ver la dirección en la que hemos de movernos.

---

<sup>46</sup> Los años de exilio en Milwaukee.



Complementación. Como ven, hay también una complementación en una dirección diferente, una complementación del esfuerzo ascético-pedagógico, hacia abajo y hacia arriba.

Complementación hacia abajo, hasta la vida psíquica subconsciente. Complementación hacia arriba, adentrándonos en el seno de la Trinidad.

Excedería el presente marco si yo quisiera demostrar ahora en base a la historia cómo la Familia, en sus miembros más nobles, ha sido formada en esa doble dirección. Serían, sin embargo, aspectos significativos. Tal vez sea posible exponerlos más adelante de forma más clara cuando hablemos específicamente del nuevo sentido<sup>47</sup> que hay que asignar a nuestras experiencias. En efecto, son preguntas muy esenciales, hoy mucho más esenciales que ayer o anteayer.<sup>48</sup>

¿Cómo logramos llenar nuestra vida psíquica subconsciente con Dios? Esto es simplemente así. En base a mi propia experiencia<sup>49</sup>, suelo decir últimamente que, si lo veo de forma acertada, actualmente la mayoría de los sacerdotes –y lo digo ahora porque estoy dirigiéndome a sacerdotes, pero lo mismo vale también para los laicos– ha perdido casi por completo la capacidad de hacer ejercicios espirituales, a no ser que se considere como fruto de los ejercicios el llenar la cabeza de ideas religiosas.

---

<sup>47</sup> A través de las experiencias realizadas durante el tiempo en Milwaukee. No obstante, el P. Kentenich sólo desarrolló en una medida limitada esta nueva “asignación de sentido”. De hecho, él practicó mucho la pedagogía psicológica. Pero la misma no llegó a adquirir una presencia con suficiente reflexión en la consciencia de la Familia de Schoenstatt o en los miembros de la Familia interesados en estos temas. El P. Kentenich falleció, sorpresivamente para todos, en medio de este proceso.

<sup>48</sup> El pensamiento del P. Kentenich se nutrió siempre del contexto histórico. A medida que la época se perfilaba cada vez más en sus desarrollos e inquietudes, tanto más se perfilaba también su pensamiento. Si hubiese vivido más tiempo, se habrían dado muchas cosas más en este sentido.

<sup>49</sup> La vida y la experiencia son fuente de enseñanzas para el P. Kentenich. Es así como se dan una vivacidad, un desarrollo, un perfilamiento y una elaboración constantes de sus preguntas y de sus respuestas.



Si lo religioso ha de penetrar de nuevo en el subconsciente, antes hay que aflojar<sup>50</sup> toda una capa al interior de la persona. En una u otra ocasión, se me invitó también allá (en Milwaukee) a que die-  
ra ejercicios privados o para sacerdotes. De allí proviene en reali-  
dad esta observación: en lugar de ejercicios espirituales,<sup>51</sup> di pro-  
piamente pre-ejercicios, es decir, intenté aflojar la vida psíquica  
subconsciente. “Él ordenó el amor”, dice el Cantar de los Canta-  
res.<sup>52</sup> ¿Qué quiere decir esa expresión? Aflojar primeramente de  
nuevo la vida instintiva, traerla a la consciencia.<sup>53</sup> Si eso no se da,  
no podemos esperar en modo alguno que seamos capaces de ha-  
cer ejercicios espirituales (por lo menos, hoy en día; tiempo atrás  
puede haber sido posible, cuando había un mayor nivel de sustan-

---

<sup>50</sup> Nótese la reiterada utilización que el P. Kentenich hace en este texto de la palabra “aflojar”. Él experimentó en carne propia, durante su noviciado y su período de estudios, lo que significa padecer fijaciones obsesivas y, del mismo modo, lo que significa que las mismas se “aflojen”. Él refiere reiteradamente que durante toda su vida ayudó a muchas personas a aflojar obsesiones y procesos obsesivos. La mención se refiere sobre todo también a personas religiosas en las que, dejando de lado otros aspectos, lo religioso se “vive” a menudo también de manera obsesiva o bien es causa de otras variadas obsesiones. Son personas religiosas, pero Dios no alcanza a entrar en su alma, entendiendo esto mismo no desde un punto de vista religioso-ético-ascético sino psicológico. La ascética correcta consiste, para estas personas, no en el esfuerzo y la observación escrupulosa de sí mismas sino más bien en dejar de tenerse tan en cuenta, en hacerse más “inescrupulosas”, en dejar de tenerse aferradas, en soltarse.

<sup>51</sup> ¿Cómo son tales ejercicios espirituales kentenijianos? ¿Quién desarrolla en este punto su creatividad? ¿Quién recibe alabanza y reconocimiento por intentarlo? ¿Quién manifiesta tal alabanza y reconocimiento? En todo caso, en la praxis usual de los ejercicios y retiros en Schoenstatt, no parece haberse dado todavía una recepción e integración de esta perspectiva captada por el P. Kentenich.

<sup>52</sup> Ct 2,4. La expresión “ordenó [en mí] el amor” es una traducción tradicional del versículo 2, 4b y se la ha utilizado en la literatura espiritual. Las versiones modernas de la Biblia traducen “su enseña sobre mí es el amor”: el amado enarbola la enseña del amor sobre la vida de la amada. (N. del T.)

<sup>53</sup> En el P. Kentenich, el “ordenar el amor” no asocia un introducir “orden” sino, justamente, un “aflojar la vida instintiva” para que, a partir de su realidad intrínseca, esa vida instintiva pueda, por así decirlo, incorporarse, estabilizarse en el amor. Y ello *con anterioridad* a que se la “ordene”, “domine” y “purifique” en demasía. De todos modos, la vida instintiva debe ser reconocida primeramente en su valor y mensaje propios antes de que, tratada como un problema, se la “educe” o hasta se la oprima y reprima.



cia sana<sup>54</sup> en las personas). Más adelante tendré oportunidad de desarrollarles todo un sistema acerca de cómo puede hacerse algo semejante, de modo que la vida psíquica subconsciente llegue a ser libre y continúe siéndolo.

Esto no tiene nada que ver con el psicoanálisis. Por supuesto, existen aquí procesos de vida afines que hoy en día deben verse en general de manera nueva.<sup>55</sup> Pero, como ya he dicho, por el momento lo dejo pendiente para un ulterior tratamiento.<sup>56</sup>

<sup>54</sup> No es fácil interpretar correctamente lo que se está queriendo decir al referirse a la "sustancia sana" que había "tiempo atrás". De todos modos, significa que, en el pasado, el hombre vivía, pensaba, amaba y actuaba en mayor medida a partir de una consistente unidad orgánica interior, y podía integrar, asimilar vitalmente de forma espontánea y creativa todas las cosas en esa unidad, o bien, en el caso contrario, rechazarlas y evacuarlas de la misma. En cambio, el hombre de hoy está más atomizado, más escindido, es más múltiple. La "formación de sustancia", es decir, la formación de una unidad orgánica interior, es hoy en día en mucho mayor medida una tarea que hay que encarar expresamente.

Por otro lado, la ventaja de la "situación psíquica" actual es que el hombre puede, quiere y también debe por necesidad ser él mismo de una forma más diferenciada. Todo depende de que capte dentro de sí los puntos en que su sustancia interior se manifiesta de forma inicial. Gran parte de los esfuerzos pedagógicos que realiza la Iglesia actual son una pérdida de tiempo y de esfuerzo porque en ellos se presupone, de forma demasiado obvia, la presencia de una sustancia interior homogénea y se piensa que se puede formar al ser humano partiendo solamente de principios y reconocimientos sobre la condición humana. Es necesario tener más en cuenta los puntos de manifestación inicial de la sustancia interior, consolidarlos y permitir que se desplieguen de acuerdo a sus propias leyes de crecimiento. Éste es un campo originalísimo en el que se ha desarrollado la investigación del P. Kentenich. Sin embargo, su pedagogía es vista todavía demasiado fuertemente en el marco del horizonte de comprensión del pasado. Hay que captar y comprender de nuevo, en toda su radicalidad, las realidades y leyes que él ha reconocido. El tiempo nos ayudará a hacerlo, siempre que nos exponamos a él.

<sup>55</sup> La oportunidad mencionada no alcanzó a llegar. Seguramente, si el P. Kentenich hubiese podido cumplir este anuncio, hubiesen salido a la luz muchas cosas que hoy en día no conocemos en Schoenstatt. Esa labor ha quedado sin realizar. Pero hay que realizarla: Schoenstatt no se ha desarrollado plenamente en todos sus planteamientos. No obstante, lo que se ha desarrollado es suficiente como para poder realizar esa tarea en la línea del P. Kentenich. Así como santo Tomás de Aquino no terminó de escribir su Suma de Teología porque Dios lo llamó a la eternidad, pero la obra fue continuada y concluida por sus discípulos, así debe proseguirse también con el desarrollo del "sistema" del P. Kentenich. Y del mismo modo como hoy en día resulta imposible o casi imposible



Veamos ahora la complementación hacia arriba. Ustedes pueden observarlo, tal vez ya lo hayan hecho. Creo que ya lo he dicho durante estos días en otro contexto: el reproche de que somos extremadamente marianos es erróneo ya por el solo hecho de que tenemos una actitud mucho más fuertemente patrocéntrica que mariana. O, a la inversa, porque somos marianos, y profundamente marianos, hemos llegado a adquirir, con el tiempo, una actitud cristo-mística y patrocéntrica del todo singular.

---

distinguir las partes escritas por los discípulos de Tomás del conjunto de la obra, así también es innecesario permanecer en una mera actitud escéptica frente a la posibilidad de continuar la "escritura" del sistema del P. Kentenich. De todas maneras, no se puede considerar como la totalidad de su sistema aquello que "casualmente" estaba "terminado" al morir él o, peor aún, sólo lo que estaba vivo y había sido recibido hasta ese momento en la consciencia refleja de la Familia de Schoenstatt.

<sup>56</sup> Después del año 1965, el P. Kentenich afirmó muy a menudo que es preciso "ver de nuevo" y "fundamentar de nuevo" las antiguas doctrinas y los antiguos procesos de vida. Y esa afirmación se refería a sus propias doctrinas y sus propios procesos de vida.



**(b. Pedagogía “orgánica”, es decir, de orientación psicológica y religiosa)**

En lo más profundo, la pedagogía del P. Kentenich se caracteriza por ser “orgánica”. “Orgánico” significa verlo todo en relación recíproca. Se trata de la relación entre naturaleza y gracia, pero también de la relación entre actitud volitiva y psicológico-anímica. En ese sentido, la palabra “orgánico” es un término alternativo para decir psicológico-religioso y “psicológico” en general. Véase EJE TEMÁTICO 4, texto 3.7 (“Doctrina del organismo como doctrina específicamente psicológica”). Los primeros tomos de esta colección de textos han presentado extensamente el tema del “organismo”. Ahora se trata solamente de destacar la importancia de lo “orgánico” a través de un único texto. En efecto, los TOMOS de esta colección han sido concebidos de manera de abordar primeramente la presentación de la realidad en su comprensión “orgánica”, de modo que el EJE TEMÁTICO “Pedagogía” sólo tiene que destacar brevemente la explícita relevancia pedagógica de tal comprensión. Queda claro asimismo que la pedagogía con sus desafíos ha contribuido a descubrir y a entender el orden de la realidad entendido orgánicamente. Pero, tal como se ha destacado en la introducción a ESTE TOMO, la pedagogía de José Kentenich no debería enfocarse como una mera metodología.



## 1.10. Movimiento orgánico de la voluntad

Texto tomado de: *El hombre heroico* (1936), 65-72.

Los siguientes párrafos ponen a la vista el planteamiento metodológico-volitivo que hay dentro de la pedagogía del P. Kantenich. Su pensamiento orgánico, que tiene en cuenta el aspecto del crecimiento, no es, sin embargo, un pensamiento vitalista. José Kantenich sabe de la importancia del entendimiento y de la voluntad para el desarrollo y la educación del hombre.

Este texto es una buena presentación de la pedagogía kanteniana de la voluntad que es, al mismo tiempo "orgánica". Este aspecto unilateralmente orgánico de la pedagogía (también el orgánico en esa unilateralidad) está dado por las "leyes de crecimiento" tal como se las ha expuesto en el EJE TEMÁTICO 4, textos 4.9 a 4.11.

Ambos aspectos serán retomados extensamente más abajo en el marco de los temas "pedagogía de confianza", "pedagogía de movimiento" y "pedagogía de vida".

En el siguiente texto se trata de la educación al amor de Dios. Lo que en él se afirma vale, sin embargo, para todos los procesos educativos.

### *(La importancia de la voluntad)*

Nuestro saber tiene que estar unido a un correspondiente movimiento de la voluntad o, mejor que "movimiento", digamos *esfuerzo* de la voluntad. También en el saber experiencial se da un movimiento de la voluntad, pero ese movimiento es más bien un *agere a natura*.<sup>57</sup> Aquí nos referimos más a un *agere a proposito*.

<sup>57</sup> *Agere a natura*: actuación natural y espontánea, por oposición a *agere a proposito*, que designa la actuación en virtud de un propósito de la voluntad. Véase el texto que sigue.



to, razón por la cual mejor decimos esfuerzo de la voluntad. Pero ¿cabe lo dicho en el marco de la *psicología* moderna de la voluntad? Quiero dar a ésta y a otras preguntas semejantes una respuesta global que pueda actuar de forma clarificadora e iluminadora a lo largo de todo este curso de ejercicios. El esfuerzo de la voluntad debe ser esclarecido, orgánico y vigoroso.

***(Esfuerzo esclarecido de la voluntad)***

Un esfuerzo esclarecido de la voluntad: *esclarecido por la psicología del amor*. Aquí distinguimos entre el caso ideal y el caso real.

*Caso ideal*. Imaginemos un alma que arde en el fuego del amor. ¿Cómo se nos presenta? De la respuesta a esta pregunta surge de inmediato una nueva pregunta: ¿qué puedo hacer para entrar en ese estado? ¿Cómo se nos presenta esa alma? Ella representa una entrega total, no sólo del frío entendimiento sino también del corazón, de toda la capacidad apetitiva (...) a la voluntad íntegra de Dios. No sólo a la voluntad de Dios que manda sino también a la que aconseja, permite o dispone.

Al complementar estas consideraciones psicológicas con las teológicas hemos de decir que esa alma representa una concentración total de todas las ramificaciones de su capacidad apetitiva en Dios y un desprendimiento total de todo lo que esté en contra de Dios. En la vida práctica, encontramos reminiscencias de este caso ideal. El amor enceguece. En la medida en que amo a una persona, dejo de ver el valor de las demás cosas. Si tengo un apego interior muy profundo a Dios y Dios quiere que realice una tarea, ¡qué ciego me volveré entonces para todo aquello que no tenga que ver con esa tarea! De ese modo, ya no estaré tan apegado en mi camino al valor propio de las cosas sino a Dios, y todas las cosas tendrán como parámetro de valoración el que tengo en Dios mismo. Ya no importarán tanto las cosas particulares: sea que tenga que pelear papas o cualquier otra cosa, todo lo valoro en cuanto, detrás de



ello, se encuentre el deseo de Dios. Este caso ideal lo alcanzamos sólo en la visión beatífica.

*Caso real.* Debo luchar por la concentración, por el desprendimiento o por la indiferencia; debo vincular positivamente la voluntad a Dios y desprenderla de todo lo que causa menos alegría a Dios. El caso ideal presupone que todo eso ya se ha dado y que se mantiene sin un esfuerzo especial. Pero aquí en la tierra tenemos el caso real. A lo largo de nuestro camino, nuestro apetito se ve tentado por un sinnúmero de valores aparentes e insignificantes. Dios ha permitido que las cosas desarrollen frente a mí su valor propio ejerciendo una acción sugerente y atractiva.

Por eso es tan grande el peligro de que, a lo largo de nuestro camino, la función que nuestro corazón tiene para relacionarse con Dios se convierta en una función para adherir a los ídolos. De allí se sigue la necesidad de un esfuerzo de la voluntad. Si no me esfuerzo en desprender la voluntad —esfuerzo negativo de la voluntad— y, por el otro lado, en vincularla a Dios —esfuerzo positivo de la voluntad— mi saber nunca llegará a convertirse en un amor profundo.

*Esclarecido por la psicología de la voluntad.* La voluntad tiene más facilidad para decidirse cuando se le presentan realidades saturadas de valor, pero sigue siendo libre. Por eso, el esfuerzo de la voluntad es necesario también frente a bienes saturados de valor.

**(Esfuerzo orgánico de la voluntad)**

Un esfuerzo orgánico de la voluntad: *relación orgánica entre esfuerzo de la voluntad y movimiento de la gracia.* Es un gran engaño querer llegar a amar a Dios solamente con la pedagogía de la voluntad. Si sólo acentúo la actividad propia, sufriré un colapso. Por eso debe haber una relación orgánica entre esfuerzo de la voluntad y movimiento de la gracia.



Considerando el esfuerzo de la voluntad en cuanto tal, el mismo implica una *relación orgánica entre esfuerzo negativo y esfuerzo positivo de la voluntad*. Como veremos en lo que sigue, el esfuerzo negativo sólo tiene sentido en la medida en que, al mismo tiempo, se acentúe el esfuerzo positivo, y el positivo sólo tiene sentido cuando tiene también como consecuencia el negativo.

Considerando el esfuerzo negativo de la voluntad, debo cuidar de que se dé una *relación orgánica entre esfuerzo activo y esfuerzo pasivo de la voluntad*.

### ***(Esfuerzo vigoroso de la voluntad)***

Un esfuerzo vigoroso de la voluntad. *La razón profunda de esta exigencia queda clara de inmediato*. Sabemos por experiencia que hay innumerables cosas que nos atan una y otra vez a ellas y nos alejan de Dios. Dios ha dejado que las cosas posean su valor propio, valor que ejerce sobre mí un efecto de sugestión y atracción. Por eso, aun con todo el saber que nos haya dado la experiencia, sigue en pie el imperativo: cuida de realizar un esfuerzo esclarecido, orgánico y vigoroso de la voluntad.

*Nuestra actitud práctica debería ser la siguiente*: cuando luchamos por la ampliación de nuestro saber religioso, queremos hacerlo expresamente a fin de que crezca nuestro amor. Por tanto, leeré y estudiaré para aprender a amar más. Y querré ampliar mis conocimientos para sentir y gustar más de Dios y de las cosas divinas.

Me esforzaré, y realmente de forma seria y esclarecida, por amar más, aunque sólo sea a través de un mayor *anhelo*. Si todavía no siento tanto afecto por Dios, quisiera tenerlo. No debemos pensar que esta actitud sea un dilapidar energía. Un alma con gracias místicas sufría una vez por su embotamiento y aridez en el amor. Pidió al Señor que le regalara más amor. El Señor le respondió: “¿No ves que tu anhelo es para mí causa de alegría?” Este esfuerzo de la voluntad se pone especialmente de manifiesto cuando en-



tramos en un estado de aridez. En ese estado, sólo puede ayudarnos a salir adelante un *agere a proposito* en forma de anhelo. El P. Sierp<sup>58</sup> opina que, en esos casos, deberíamos bajar serenamente una y otra vez el cubo al pozo para ver si, a pesar de todo, no podemos extraer un poco del agua del amor. Pero debemos intentarlo serenamente, no de forma crispada. Si no lo hacemos, nuestro amor a Dios nunca tendrá una gran profundidad. Dios no regala ese amor de hoy para mañana. Tenemos que luchar y hacer la parte que nos toca. ¿No queremos aplicar más, durante estos días, estas dos leyes? Por eso, preguntémonos, una y otra vez: ¿cómo puede incrementarse mi amor a través de las verdades que escucho? Y entonces, practiquemos y profundicemos de inmediato el amor, por lo menos en forma de anhelo.

*San Ignacio asigna una gran importancia a este esfuerzo de la voluntad.* Según su concepción, en los ejercicios espirituales hay que ejercitar el entendimiento, la voluntad y el corazón (...). La razón profunda de esta exigencia estriba en que el amor debe ser preparado a través de la propia reflexión autónoma. La capacidad para este ejercicio no se adquiere de hoy para mañana. Pero frente al tiempo actual tenemos que obtener claridad al respecto. Debemos educarnos conscientemente a pensar y obtener claridad con independencia y seguridad propias. En el campo adversario, se educa al ser humano a no pensar más de forma autónoma.<sup>59</sup> En nuestro caso, la mayoría de las cosas que decimos son textos aprobados. Por eso deberíamos aprender a pensar también con independencia.

<sup>58</sup> En estos ejercicios sobre "El hombre heroico" el P. Kantenich utiliza ampliamente el primer tomo (1935) de la obra de Walter Sierp SJ titulada *Hochschule der Gottesliebe. Die Exerzitiien des heiligen Ignatius von Loyola* [Escuela superior del amor de Dios. Los Ejercicios de san Ignacio de Loyola], 3 tomos, Warendorf: José Schnellsche Verlagsbuchhandlung, 1935-1937. Véase en nuestra colección de textos el TOMO 3, 20.

<sup>59</sup> Alusión al nacionalsocialismo.



Sin embargo, más importancia aún que al pensamiento independiente asigna Ignacio al esfuerzo de la voluntad. *Age quod agis.*<sup>60</sup> El ejercitante debe concentrarse antes que nada en la materia, y no ir picando de flor en flor con golosa avidez. ¡Qué golosos somos en nuestro modo de leer y de pensar! Hay que concentrarse en la materia ofrecida con serenidad, firmeza y determinación, y considerar y rezar a fondo el pensamiento en cuestión.

Cuando éramos jóvenes lo hacíamos de forma mecánica. De ahí proviene que, a menudo, los ejercicios ignacianos sean objeto de rechazo. Pero una cosa es esforzar con crispación la voluntad, y otra *tener siempre ante la mirada el organismo en su integridad*. También hay otro extremo, que consiste en echarse en un rincón y pensar: “¡Ah, si alguien viniera y me llevara consigo!”. No: no dejar todo a Dios para que él lo haga. Hay que esforzar la propia voluntad. *Age quod agis!*

*(Agere contra. Ejercer oposición)*

Hay una segunda expresión de san Ignacio que nos muestra cuánto acentúa él el esfuerzo de la voluntad: *agere contra*. Y justamente en el estado de aridez. Como remedios contra el estado de aridez, se indican la paciencia, la perseverancia en la fidelidad y el ánimo heroico o el espíritu de ofensiva. No se trata solamente de defender la posición sino de avanzar contra el enemigo. No estar a la defensiva, no: espíritu combativo, ofensiva. No sólo resistir, no: vencer. Si siento el impulso a concluir antes la meditación, entonces, *agere contra*: extenderla uno o dos minutos más allá del tiempo previsto. Sólo que no se debe separar el esfuerzo de la voluntad del movimiento de la gracia; de lo contrario, eso genera nuevamente crispación.

---

<sup>60</sup> Haz lo que haces, lo que tú mismo puedes hacer.



**(Movimiento de la gracia)**

Por tanto, no debemos perder de vista lo más importante: nuestro saber debe estar relacionado con un profundo movimiento de la gracia. A lo largo de la última década, en el catolicismo de elite, hemos llegado a pensar que Dios debe hacerlo todo. Seguramente, no es mucho lo que puedo hacer.

Si mido qué debe hacer Dios y qué debo hacer yo, es él quien tiene que hacer, y con mucho, la mayor parte. Pero, aun así, sigue siendo válido que también nosotros debemos cooperar. El que nos ha creado sin nuestra intervención no quiere redimirnos sin nuestra intervención. Y en la actualidad, es más necesario para nosotros destacar la propia cooperación.

Pero lo hacemos sin perder de vista que la gracia tiene que hacer la mayor parte. Por eso, movimiento de la gracia. ¿No es Dios quien debe regalarnos el germen sobrenatural de la gracia y regalarnos siempre de nuevo su gracia? Por eso debemos pedir y luchar para que Dios nos regale su gracia. San Ignacio enseña a orar según todas las reglas del arte. *Id quod volo*,<sup>61</sup> escuchábamos antes casi siempre en los ejercicios ignacianos. Pero en esa frase se ha omitido lo más importante: *peto id quod volo, id est gratiam*.<sup>62</sup> Pido aquello que quiero recibir.

En la 15ª anotación [de sus *Ejercicios espirituales*], explica que hay que llevar al ejercitante a un acercamiento con Dios. Los ejercicios deben orientarse hacia ese objetivo a fin de que Dios y el hombre puedan tener trato mutuo y Dios despliegue en el hombre la acción de su gracia.

Por eso, los ejercicios ignacianos no son un mero entrenamiento de la voluntad sino que significan una verdadera formación de diri-

<sup>61</sup> Aquello que quiero.

<sup>62</sup> Pido aquello que quiero, es decir, la gracia.



gentes en el plano natural y sobrenatural. El saber debe convertirse en amor en cuanto se convierte en un saber experiencial, el cual, al mismo tiempo, está relacionado con un profundo esfuerzo de la voluntad y amplio movimiento de la gracia que abarca todo.



### 1.11. **Pedagogía de la voluntad y/o pedagogía de crecimiento (*agere a natura* y *agere a proposito*)**

Texto tomado de: *Conferencias, V* (1966), 199-200.

En ocasiones, el P. Kentenich traduce estas dos expresiones de la siguiente manera: "actuar por propósitos y actuar instintivo sano"<sup>63</sup> o bien "actuar por propósitos y actuar instintivo purificado".<sup>64</sup> La pedagogía de José Kentenich se mueve entre estos dos polos: pedagogía espiritual de la voluntad (propósitos, "plan de lucha", horario espiritual llevado por escrito) y pedagogía del crecimiento psíquico libre ("leyes de crecimiento").

A menudo, para designar estos polos, utiliza las expresiones latinas *agere a proposito* y *agere a natura*.

Esas expresiones se refieren ante todo a dos tipos de hombres con diferentes predisposiciones.

El *agere a natura* está representado con más frecuencia y más fuerza en la mujer, mientras que el *agere a proposito* lo está con más fuerza y frecuencia en el varón. Véase el TOMO 1 (*En libertad, ser plenamente hombres*), 313-314.

Ambos representan asimismo dos aspectos de la pedagogía kentenijiana. Y ambos forman una unidad. Véase también el texto 9.2.

En general, existe el gran peligro de ceder a la forma de pensar y de sentir del hombre moderno y eliminar todo lo que esté regido por la voluntad: actualmente, todo eso debe ser irracional.

---

<sup>63</sup> *Mi filosofía de la educación* (1959), 54.

<sup>64</sup> *Captación de las profundidades del alma en la pedagogía de Schoenstatt* (1962), 5.



Es verdad que podemos y debemos constatar que una tipificación de nuestra naturaleza remite a dos momentos diferentes: hay personas que son manifiestamente éticas. En ellas está, en primer plano, el *agere a proposito*. Hay otras, en cambio, que casi desconocen o sólo conocen muy poco y en medida muy escasa un *agere a proposito* a partir de sí mismas, de su naturaleza; para ellas, en su mayoría personas con un modo de ser emocional, irracional, se encuentra siempre en primer plano el *agere a natura*. Quisieran ser movidas por un impulso interior y sólo actuar mientras ese impulso esté presente. En ellas, todo es juvenil.

Desde luego, esto implica al mismo tiempo que esos tipos humanos son permanentes y que, por tanto, tenemos que cuidarnos de poner hoy en día demasiado en primer plano el *agere a proposito*. Pero tampoco debemos descuidarlo. Son cosas sobre las que habría que reflexionar nuevamente más adelante. *Agere a natura*, un impulso instintivo. Naturalmente, si continúo siempre dependiendo de mi impulso instintivo, nunca llegaré a ser una personalidad fiable.

Resumamos una vez más las cuatro expresiones: confusión del yo, descubrimiento del yo, conquista del yo y, por último, posesión del yo.

Debo adquirir posesión de mí mismo, llegar a estar en mis propias manos, llegar a ser señor de mí mismo. Por supuesto, ya lo sabemos acerca de la persona joven, lo sabemos y lo experimentaremos de nuevo, en un futuro mediato, acerca de la humanidad actual. ¿Qué quiero decir con esto? Que, sin la gracia, sólo podremos hacer realidad todas esas funciones en una medida mínima.

*Texto tomado de: Conferencias 1963, 8, 229-230.*

Lo mismo, reflejado en la voluntad o en el corazón: ¿cómo se da esto en mí? ¿Me caracterizo interiormente más por el *agere a natura* o por el *agere a proposito*? Si es más por el *agere a natura*,



a lo largo de mi vida tendré que pasar por épocas en que ejercite el *agere a proposito*, incluso de forma extrema.

Aquel que por naturaleza tenga una predisposición al *agere a proposito*, deberá educarse, por supuesto, a admitir más fácilmente una *causa*, una *ratio excusans*<sup>65</sup> pues, de lo contrario, se volverá resistente, rígido. Pero si por mi propio modo de ser estoy demasiado predisuesto al *agere a natura* y demasiado poco al *agere a proposito*, debo ser férreo.

Es casi como una suerte de punto de selección. Ya lo hemos expuesto. Una persona de ese tipo no puede resistir por mucho tiempo el hacer muchos propósitos. Desde luego, según sea el caso, esto puede ser también muy difícil en una comunidad. Siempre es una bendición cuando encontramos una mezcla, cuando alguien tiene esta predisposición y otro una distinta. Sólo que es bueno que el jefe de la comunidad tenga la capacidad de percibir estas cosas.

*Texto tomado de: Captación de las profundidades del alma en la pedagogía de Schoenstatt (1962), 5.*

Así pues, valdrá la pena recordar cómo el acusado<sup>66</sup> solía practicar, en el sentido indicado, la captación de la vida psíquica consciente y, si se quiere elegir esta expresión, de la inconsciente y subconsciente. (...)

Si en el primer caso se piensa principalmente en un *agere a proposito* (en un actuar por propósitos), así hay razón para hablar, en el segundo caso, de un *agere a natura* (de un actuar instintivo purificado). Tal como surge del texto y como lo demuestra la experiencia de vida, ambos tipos se condicionan mutuamente. Cuando se lo realiza correctamente, el actuar por propósitos es adecuado para captar, purificar y llenar de alma la naturaleza hasta lo sub-

<sup>65</sup> Un motivo de excusa.

<sup>66</sup> El P. Kentenich se refiere a él mismo, en el contexto de las acusaciones al Santo Oficio. NT.



consciente. A su vez, la naturaleza purificada facilita, motiva y asegura el actuar por propósitos.

Estando aquí, en primer plano, la pregunta por la captación de la profundidad psíquica de acuerdo al querer de Dios, sólo debe hablarse brevemente del *agere a natura* en el sentido indicado. Una presentación global exige un estudio extenso.



## 1.12. Pedagogía como purificación de la esfera emocional (“tibieza”, “desnutrición psíquica”)

*A raíz de la fuerte acentuación que la pedagogía del P. Kentenich coloca en los procesos del alma y de la psique, es importante referirse a la purificación de la esfera emocional. Eso significa al mismo tiempo el aprovechamiento pedagógico del sufrimiento. Más adelante haremos referencia específica a ese último tema. (Véase “Pedagogía de alianza”)*

*Texto tomado de: Conferencias 1963, 6, 166.*

Por eso se plantea esta importante pregunta. Primero: ¿Qué se entiende por tibieza? No necesito reiterar la respuesta. Y, segundo: ¿cómo se manifiesta en concreto este estado, o qué causas tiene? A estas preguntas hemos dado una respuesta doble partiendo de la siguiente imagen: se trata de una enfermedad, de una enfermedad del alma, de un estado de parálisis. Ampliando más la imagen, hemos hablado de desnutrición. Muchas veces sucede que, cuando se está desnutrido, hay que contar con que, a la larga, los bacilos –¡y cuando son ejércitos de bacilos!– penetran con mucha más fuerza en el cuerpo desnutrido, en este caso en el alma desnutrida. ¿Qué entendemos por desnutrición?

*Texto tomado de: Conferencias 1963, 6, 185.*

Por eso se plantea la pregunta: ¿de dónde proviene la tibieza? Conocemos las dos respuestas. Desnutrición del alma y penetración sin freno alguno de bacilos patógenos. No quisiera reiterar todos los aspectos internamente conectados con el primer punto. Hay dos tipos de desnutrición: por un lado, la desnutrición religiosa y, por el otro, un descuido de los medios que sirven al conocimiento y el dominio de sí mismo.



Texto tomado de: *Conferencias 1963, 6, 138-138. 142.*

Si avanzamos un pasito más, hay que decir que deberíamos comprobar en qué medida nuestra vida se ha encontrado hasta ahora bajo las *leyes de retroceso y de avance*, o sea, bajo el régimen de las leyes de retroceso y de avance. De esta manera toco y retomo el punto que ya hemos registrado antes brevemente: el del estado de tibieza.

Lo que hemos comentado hasta el momento sobre el tema fue dicho en términos generales y puede aplicarse a toda debilidad. Pero si ascendemos ahora por la escalera y vamos hacia lo alto, deberíamos hablar antes que nada sobre el estado de tibieza. Ésa es justamente la ley de retroceso. Ya lo he insinuado antes brevemente: mi alma alcanza una cierta cumbre; piensen en la cumbre de la santidad tal como lo hemos expuesto.

(...)

Donde se trata de la imperfección, debemos seguir sosteniendo algo que está claro: nunca llegaremos a estar libres de imperfecciones. Pero en este punto la consigna es: si empiezo a dejar de acometer contra ellas, comienza en sí el estado peligroso.

Y sigo buscando más expresiones para lo mismo. Pienso que podría decir: ¿qué es la tibieza? En segundo lugar, la tibieza es un estado de enfermedad moral. ¿Qué es la tibieza? Es una parálisis del alma, sobre todo una parálisis moral y religiosa. O sea, un estado de enfermedad.

Si tenemos a la vista lo dicho, podemos continuar de inmediato en la misma línea y preguntar: ¿de dónde proviene ese estado, ese estado de enfermedad? Retenemos, pues, un poco en la mente la imagen de la condición de enfermo o de la enfermedad para poder hablar ilustrativamente. Basta con que arrojen una breve mirada de soslayo a la enfermedad física, corporal, y encontrarán como respuesta que, en la mayoría de los casos, las causas son dos. Pri-



mero, una desnutrición: el cuerpo está desnutrido. (...) Ahí tenemos las dos causas: desnutrición y penetración sin freno alguno de gérmenes patógenos. Pienso que deberíamos detenernos una vez más en este punto. Dos son, por tanto, las causas de este estado, de este estado de enfermedad, de este estado de parálisis.

Primero, desnutrición. ¿Cómo debe ser alimentada mi alma? Es decir, ¿en qué dirección puede constatarse una desnutrición? Aquí se trata del ideal de la santidad, y de él tenemos que partir siempre en nuestro caso, por lo cual se trata de una desnutrición religiosa y ética. ¿Qué se entiende por desnutrición religiosa? Por supuesto, hablamos aquí nuevamente de aquellas cosas que significan, en nuestro caso, una cierta fortaleza pero también una cierta debilidad. Nosotros trabajamos siempre en contra del formalismo religioso –aunque sólo sea como contrapeso al estado de cosas que encontramos cuando se inició nuestra existencia–. Siempre hemos luchado –unos con más fuerza, otros con menos, pero en el conjunto siempre de forma nítida– por tener en lo religioso actitudes fundamentales. (...)

Queremos desterrar la desnutrición del alma en el plano religioso-moral, profundizando, una y otra vez y en toda su amplitud, nuestras actitudes fundamentales a través de una nueva decisión, y haciendo así que tales actitudes se desarrollen en nuestra alma, de modo que nuestra vida entera no sea más que una concreción de esa actitud fundamental. Esto no nos resulta difícil pues, en realidad, lo hemos hecho siempre; está arraigado de ese modo en nuestro comportamiento instintivo. Sólo que, después, tenemos que mantenerlo de forma reflexiva, mantenerlo también en una época en que, tal vez, el fervor religioso no sea en nosotros tan fuerte como ahora.



**(c. Educación para la autonomía de motivación y acción)**

El punto de partida en el hombre y en su libertad permanece como "sabor de fondo" o como basamento del pensamiento y la actuación de José Kentenich. Es el punto de partida en el hombre autónomo, no en el hombre dependiente y carente de autonomía propia. A lo largo de la vida de José Kentenich, este punto de partida no sólo no será retirado sino que generará la transformación de cada vez más aspectos de la realidad según ese enfoque. Y el mismo P. Kentenich lo vive de forma "ejemplar", como él dice, también y especialmente en las circunstancias extremas del campo de concentración y del posterior exilio dispuesto por la Iglesia. Libertad y firmeza de la personalidad se convierten en misión. José Kentenich entrará en la historia como el santo del humanismo y de la libertad, de la personalidad firme, libre y con responsabilidad propia. Sobre este punto se ha tratado más extensamente en el EJE TEMÁTICO 2. Aquí presentamos nuevamente la inquietud desde el punto de vista pedagógico.



### 1.13. Educación para la motivación e iniciativa propias

*Texto tomado de: Conferencias 1963, 6, 14.*

Aquí se trata siempre de formar una personalidad autónoma que, según las circunstancias, pueda dirigirse a sí misma y salir adelante sin ayuda de otros.

*Texto tomado de: Conferencias 1963, 6, 9.*

Debemos procurar también que cada uno tenga suficiente claridad acerca de sí mismo como para poder guiarse normalmente a sí mismo.

*Texto tomado de Ethos e ideal en la educación (1931), 245-246*

¡No ahorremos nunca las luchas a nuestros hijos! Si empezamos a hacerlo, los educaremos a todos a la inmadurez. Y les garantizo que, si ahorran las luchas a los que les han sido confiados —sea que les solucionen rápidamente las dificultades o que, aun sin quererlo, hagan incidir en la balanza el mayor peso de su personalidad— la consecuencia será la siguiente: un hombre sincero agradecerá a Dios de rodillas cuando ustedes se hayan marchado *ad patres*, cuando se hayan ido “al demonio”, cuando se hayan muerto (...)

Por eso, procuren que cada uno afronte por sí mismo sus luchas y crispaciones. Por cierto, quiero saberlo todo. Pero ¿intervenir? Ni se me ocurre. Yo no intervengo. Que den tranquilos sus volteretas. Basta que no caigan muy bajo (...)

De otro modo, no educaremos para la vida. (...) De cualquier manera, ustedes tienen que hacerse superfluos. (...) Por eso, primero: tan pronto como notemos que alguien puede andar solo, retirarse conscientemente. Es preferible comenzar a hacerlo demasiado temprano que demasia-



do tarde. Segundo, y esto también es esencial: nunca ir en busca del favor de los educandos.<sup>67</sup>

*Texto tomado de: Plática para los alumnos de las clases superiores (1913), en: Kastner, Bajo la protección de María, 137.*

Sé muy bien que se ha abusado a menudo de la libertad. Y era de esperar. Pero, según la promesa que les había hecho, he mantenido en reserva ese tipo de percepciones y procurado evitar las consecuencias negativas por caminos alternativos. Pero todo eso no me hace vacilar ni por un instante en mis principios, y ahora estoy frente a ustedes con el mismo ánimo, más aún: quizás con un ánimo todavía más benévolo y cordial que al comienzo del año.

---

<sup>67</sup> Hay que tener siempre presente este texto para una correcta comprensión de la pedagogía de vinculaciones.



#### **(d. Generar actitudes fundamentales. Pedagogía de actitudes)**

Una palabra central en el vocabulario kentenijiano es, sin duda, el término “actitud” o, también, “actitud fundamental”. La expresión se dirige contra el “entrenamiento” de tipo militar, la “piedad de prácticas”, la mera “ética de prácticas”, la pastoral y la pedagogía de prácticas. En el mismo sentido se utiliza también la palabra “mentalidad”. Se trata de conocer y aplicar las constantes generadoras de mentalidad.

En estrecha relación con la palabra “actitud” se encuentra la expresión “saturado de valor”. El P. Kentenich cita a menudo la antigua máxima pedagógica según la cual una actitud surge a través de la repetición de actos (*habitus fit per repetitionem actuum*). Acentuar esa máxima sin tener suficientemente en cuenta cómo surge en general una actitud fundamental de esta índole, constituye para José Kentenich “la debilidad de la vieja ascética”.<sup>68</sup> A eso opone él programáticamente que la repetición de actos sólo puede ser correcta cuando los actos están “saturados de valor”, cuando se tienen en cuenta “las fuerzas y la savia nutritiva” que el alma necesita para realizar los actos en cuestión.<sup>69</sup> Por tanto, también aquí encontramos los dos aspectos de la educación basada en propósitos de la voluntad y en el despliegue de la naturaleza.

José Kentenich ve también su pedagogía de ideales en el contexto de la tarea pedagógica de fomentar convicciones, motivaciones y actitudes fundamentales propias. “Pedagogía de ideales es pedagogía de actitudes”, dice lapidariamente. Aquí aparece también la importancia del objetivo pedagógico expresado con los binomios “por motivación e iniciativa propias” y “capacidad de decidirse y de llevar a cabo lo decidido”. (Véase EJE TEMÁTICO 2, textos 2.1 y 2.2, como asimismo, en el mismo EJE TEMÁTICO, los textos reproducidos dentro del PUNTO 4 [Liberar el alma] y PUNTO 5 [Humanización plena]).

---

<sup>68</sup> Conferencias 1963, 6, 167.

<sup>69</sup> *Ibídem*. A propósito de toda esta temática véase, entre otras fuentes, *El hombre redimido* (1935), 88.



## 1.14. Tarea “posconciliar” de la Iglesia

*Texto tomado de: Segunda plática del 10 de febrero de 1968, en:  
A su parte motriz, 9, 153.*

*En el tiempo inmediatamente posterior al concilio Vaticano II, el P Kentenich advirtió muy a menudo que lo nuevo que la Iglesia debe realizar consiste en convertir cada vez más la piedad de prácticas en piedad de actitudes, pero que el camino hacia la concreción de ese cambio trae consigo necesariamente grandes crisis. Además, José Kentenich considera que en especial su pedagogía puede resultar una ayuda en ese proceso.<sup>70</sup>*

El paso exitoso de la llamada piedad de prescripciones o de prácticas a la piedad de convicciones, no puede esperarse de la noche a la mañana, para una masa como la que hoy representa la Iglesia (...) Piedad de convicciones frente a piedad de actos, piedad de prácticas.

*Texto tomado de: Plática del 4 de septiembre de 1967, en:  
Conferencias, XV (1967), 253.*

Si no se nos regala el instinto divino, más aún, si no se nos regala un gusto divino, lo que los antiguos llamaron “espíritu de fe”, no llegaremos a pasar indemnes a través del tiempo y del mundo actual. Si la piedad de actos no es reemplazada por la piedad de actitudes... pero ahora no se trata de hablar sólo en términos extremos acerca de actitudes y dejar pasar los actos. ¡Qué difícil es esto actualmente también para nosotros, que provenimos de los viejos tiempos! Pero permítanme que les diga: todas las cosas de las que les hablo ahora han sido siempre y desde el principio una

---

<sup>70</sup> Ibídem.



*estrella orientadora para la educación íntegra de nuestra Familia. Por eso no nos es para nada difícil percibir, por lo menos con el sentimiento, todo lo que está fermentando y produciéndose en la actualidad.*



## 1.15. Aspecto histórico-cultural

*Texto tomado de: Semana de octubre 1951, 233-234.*

*José Kantenich ve la pedagogía de ideales en una relación totalmente esencial con el problema de la discontinuidad del hombre actual. La considera apropiada como una ayuda para superar este problema a través de la formación de un conjunto de actitudes y convicciones coherentes. Ve en ella un medio para que todo aquello que se vivía y practicaba en el pasado, de manera "funcional", "obvia", se realice ahora a través de una concienciación de las leyes o constantes subyacentes. Sobre este aspecto se ha hecho una exposición extensa en el TOMO 3, PUNTO 3a.*

*La pedagogía de ideales es una de esas leyes o constantes, y José Kantenich tuvo en este punto un acusado interés investigador. Desde este enfoque se obtiene una comprensión más matizada y diferenciada de la pedagogía de ideales de la que puede obtenerse si se parte solamente de la palabra "ideal". Ya en otros lugares de esta obra se ha hecho visible que, partiendo de la sola palabra "ideal", los resultados pueden no ser adecuados o suficientes, puesto que se trabaja de manera deductiva y no se capta el sentido propiamente psicológico y kantenijano del término "ideal". (Véase, por ejemplo, el TOMO 1, pág. 181s).*

*Ante todo hay que descorrer un poco el velo que recubre la humanidad de épocas pasadas; una humanidad, sin embargo, que probablemente también nosotros representamos todavía en parte. En lo fundamental considero que puedo exponerlo de la siguiente manera: cuando todavía tenemos la debida actitud fundamental, una actitud fundamental personal, también como educadores —ustedes lo oyen: aquí se presupone ya una actitud fundamental— no nos*



hará daño alguno que se nos diga: si quiere usted ser un maestro ideal, tiene que cultivar todavía en usted mismo *esta* cualidad, y *este y aquel punto*, y todavía *aquella otra* cualidad. Tan sana es interiormente la persona, tan arraigado está en ella todo lo natural y original que la persona es capaz de absorber ese tipo de exigencias particulares y realizarlas en cuanto a sus aspiraciones.

Pero la humanidad, que en gran parte representamos, la humanidad que tendremos ante nosotros en el mañana y el pasado mañana carece, en mayor o menor medida, de esta actitud fundamental en el alma. En este contexto pueden recordar una vez más el “evangelio” que tan a menudo anunciamos desde aquí: la falta de raíces, la ya existente y creciente falta de raíces del hombre actual. Falta de raíces es falta de sostén, es falta de actitudes.

La psicología, es decir, la pedagogía moderna ha acuñado dos expresiones que son en realidad como el vivo retrato de la humanidad moderna. Pero sólo los entiende quien tenga presente la humanidad actual en el peligro que representan sus tendencias de disolución. Una de esas expresiones dice: educación fragmentaria; la otra, educación integral.

*Educación fragmentaria*: tengo ante mí un modelo, una cualidad, y otro tiene aquella otra cualidad. Imagínense entonces que esa meta, vista de forma fragmentaria, se encuentra ahora con una actitud disociada en lo fragmentario: de ese modo no existe la posibilidad de generar una actitud fundamental, porque el hombre está interiormente disociado, no tiene ya actitud fundamental alguna. Y en cuanto no la tiene, podré anunciar cuantas exigencias particulares quiera, que las mismas no se encontrarán con su actitud fundamental o, en el caso en que la hubiese en pequeña medida, no podrán tampoco profundizarla ni perfeccionarla suficientemente.

Por eso, la pedagogía y la psicología actuales hablan, una y otra vez, de una *visión integral*. ¿Qué debo tener, pues, ante la mirada? Un modelo que represente un tipo integral. Por tanto, no debo



quedarme, por ejemplo, en las cualidades tomadas cada una para sí. Presentación fragmentaria significa educación fragmentaria.

Un modelo, un modelo claro, consistente, integral: eso es lo que debo tener ante mí. Es lo que en nuestro lenguaje schoenstattiano llamamos "un ideal". Un ideal, sea un ideal de comunidad o un ideal personal. Como es natural, la psicología y pedagogía modernas se extienden aquí en todo un repertorio de expresiones. Tales expresiones podrán ser diferentes, pero no queremos enumerarlas sino simplemente tener ante la mirada el proceso de vida del cual se trata.



## 1.16. Pedagogía de actitudes y de convicciones

Texto tomado de: *Pedagogía para el educador católico* (1950),  
156-160.

En la pedagogía de ideales hay que destacar dos momentos que revisten gran importancia para nosotros (para nuestra situación educativa actual):

Pedagogía de ideales como pedagogía de convicciones y pedagogía de ideales como pedagogía de humildad.<sup>71</sup> Dos ilaciones de ideas que en sí parecen oponerse, pero que, sin embargo, se condicionan mutuamente. (...)

### *(La nueva situación psíquica)*

Primeramente, unas palabras breves pero inteligibles sobre la pedagogía de ideales como pedagogía de convicciones, como pedagogía de actitudes. Quien no haya experimentado en sí mismo la vida actual y no la encuentre constantemente en el objeto de educación dirá que se trata de algo evidente. ¿Hay acaso una educación católica que no sea en todo una pedagogía de convicciones? Y ahora se la quiere enfrentar a la mera pedagogía de actos o de prácticas. Como filósofos y pedagogos me dirán ustedes: ¿no es así que toda pedagogía de convicciones y de actitudes tiene que ser también pedagogía de prácticas y de actos?

Por supuesto. Así debería ser. Y así lo fue también en el pasado. Los actos como medios para formar el *habitus*,<sup>72</sup> las prácticas como medios para crear una mentalidad: son leyes objetivas del ser. El psicólogo y el pedagogo modernos agregarán: no sólo a través de actos, sino de *actos saturados de valor* —y con ello nos acercamos un poco más al problema—. A través de la repetición de actos

---

<sup>71</sup> Más material sobre el tema podrá encontrarse en el EJE TEMÁTICO 11.

<sup>72</sup> El hábito: la actitud.



lentos de valor formamos y configuramos una actitud, una concepción, una mentalidad.

*(Discontinuidad del hombre actual)*

En realidad, es evidente, pero —y en esto podría remitirme ahora a todos los grandes razonamientos sobre las que hemos reflexionado en común— ¿cómo se yergue ante nosotros la humanidad actual? Presten atención a las expresiones: *el hombre actual* ha perdido el equilibrio en todo. Ha salido arrojado del orden de ser objetivo. Esto está dicho de forma generalizada;<sup>73</sup> por eso, el hombre no existe en esa modalidad extrema, pero el desarrollo va en esta dirección: completo desarraigo, completa falta de hogar respecto de toda la realidad objetiva, completa “desvinculación del nido”. Desvinculación del nido de una ideología clara, desvinculación del nido de lugares, del nido de personas a las que el hombre debería estar vinculado. Así se yergue ante nosotros la humanidad actual con su creciente discontinuidad.

Esto es lo extraño: en un hombre normal, los actos surgen siempre a partir de actitudes y, cuando están en alguna medida saturados de valor, producen una profundización de la actitud. *Habitus fit per repetitionem actuum*<sup>74</sup>. En el hombre actual no es así. Hoy en día todo es poderoso en impresiones, en actos. Un acto está yuxtapuesto a otro sin que generen una mentalidad, sin que broten de una mentalidad, de una actitud. Esto es lo extraño. Es casi un misterio.

Como ven, en el hombre moderno los actos no tienen un contacto “subterráneo” entre sí, no crecen desde una raíz, de un núcleo de

<sup>73</sup> Téngase en cuenta la explicación de la expresión “generalización” (tal como se la encuentra en general en las obras del P. Kentenich): “Está dicho de forma generalizada; por eso, el hombre no existe en esa modalidad tan extrema, pero el desarrollo va en esta dirección” La forma de hablar en generalizaciones es muy característica en el P. Kentenich y no siempre facilita la comprensión de sus afirmaciones (véanse las consideraciones hermenéuticas en el TOMO 1, 21ss).

<sup>74</sup> Un hábito (actitud) surge a través de la repetición de actos.



la personalidad. De ese modo puede explicarse también la discontinuidad del pensamiento, de los sentimientos, de la voluntad. Por ejemplo, un integrante de la SS, que ha ultimado a tiros a muchas personas, se da la vuelta y "abrazo a todo el mundo". Sus acciones no crecen desde un "suelo".

Se trata de un hombre que ya no es más hombre, en quien el núcleo de la personalidad ha perdido todo su valor. Estoy generalizando, es decir, será raro el caso en que esto se dé de esta forma extrema. Pero, en general, ésta es la forma en que ustedes tienen delante al hombre actual. Por eso nuestro desvalimiento.<sup>75</sup>

Por ejemplo, hemos hecho referencia a brillantes misiones populares. Los oyentes lloraban de emoción. Después de ocho días, de catorce días, después de un mes, todo ha pasado. Eso significa discontinuidad en todo. Los ejercicios espirituales pueden desarrollarse de forma brillante. ¿Qué tan abundante es el fruto? Poquísimo.

*La vida psíquica moderna ha enfermado*, también la vida psíquica moderna católica. En situaciones y tiempos normales, podíamos hacer lo mismo que habían hecho nuestros padres: cada domingo, en el sermón, formular un nuevo propósito, un nuevo pensamiento. También en la educación podíamos colocar un propósito junto a otro. Antes era posible arriesgarse a hacerlo porque había una actitud fundamental capaz de asumir y aprovechar los actos. Me dirán: en mi gente sigue siendo así. Podrá ser que todavía sea así en uno u otro lugar. Pero, en general, éste es el gran error que cometemos hoy en la educación y la pastoral: presuponemos una actitud católica que ya no existe más. Por eso, nuestra forma de predicar, toda nuestra manera de catequizar, debe ser modificada.

---

<sup>75</sup> El resto de este texto ha sido reproducido ya en el TOMO 3, 347s en el contexto del tema de concienciación y formulación de las leyes de la vida psíquica. El hecho de que, como una gran excepción, volvamos a presentarlo parcialmente en este lugar expresa que, en realidad, habría que volver a reproducir aquí muchos textos a fin de leerlos ahora de forma consciente en perspectiva pedagógica.



*(Concienciación de las leyes de la formación de mentalidad)*

Hoy hay que ver de nuevo con mayor claridad reflexiva las leyes de la formación de mentalidad. Así puede entenderse que en la pedagogía religiosa, que se ha utilizado hasta el presente, no pueda haber ningún progreso, puesto que pierde de vista estos aspectos contextuales. *Las cuestiones psíquicas son diferentes que en el pasado.* Las capas de la psique tienen entre sí una relación fundamental completamente distinta de la de antes. A modo de comparación, tomen a Benito, a Francisco, a Ignacio. Tomen a los fundadores modernos de comunidades religiosas. Todos han actuado según la pedagogía de ideales, sólo que las constantes que la rigen no estaban reflexivamente claras. Pero hoy, a raíz de la reorientación total de las capas de la psique humana, hay que conocer reflexivamente esas constantes. ¿Qué quiere decir esto? Tenemos ante nosotros una situación que trae a consciencia de forma extraordinaria que, hoy, debemos cultivar más que antes la pedagogía de ideales. Pero debemos trabajar conscientemente hacia la creación de actitudes cristianas y tener claramente ante nuestra mirada las constantes de la metafísica. ¿Cuántos de entre nuestras filas lo hacen? ¿Cuántos sacerdotes que están en la vida pastoral lo intentan una y otra vez, unas veces con más tino, otras con menos!



## 1.17. Mentalidad del alma

Texto tomado de: *Ethos e ideal en la educación* (1931), 207-212.

El contenido del siguiente texto está centrado en el tema de la actitud fundamental o de la mentalidad. José Kentenich la denomina aquí "disposición de espíritu" (véase al respecto la expresión "sensibilidad original" en la "definición psicológica" del ideal personal). He puesto este apartado bajo el título de "mentalidad del alma": la expresión "del alma" (*seelisch*) aparece con inusual frecuencia en el lenguaje de José Kentenich como atributo determinante. En correspondencia con la imagen kentenijana del hombre, el "alma" tiene una función importante en la relación entre espíritu y cuerpo y es ella misma una realidad de gran poder.

Estamos revisando qué caminos debemos seguir, desde una perspectiva puramente psicológica, para preparar de nuestra parte el terreno a fin de que la gracia tenga más facilidad para crear esa capacidad.<sup>76</sup>

Con ello nos encontramos únicamente en el terreno de la psicología, de la filosofía y de la pedagogía. La parte que desempeña la gracia la dejamos esta vez de lado. La psicología y filosofía modernas nos dicen que la disposición y la capacidad de la voluntad hunden sus raíces en última instancia en una disposición de espíritu muy determinada. Aquí debemos colocar el acento en la palabra "disposición" [*Gestimmtheit, Stimmung*]. Tal vez pueda recordar aquí lo que he expuesto acerca de la importancia del sentimiento, del corazón, cuando hablamos anteriormente del Movi-

---

<sup>76</sup> A saber, la capacidad de vivir por motivación e iniciativa propias la vida de un hijo de Dios (tema que se venía desarrollando en los párrafos precedentes de *Ethos e ideal en la educación*).



miento Amigo de los Niños.<sup>77</sup> Ahí tienen ustedes la misma fuente de educación.

La psicología moderna nos dice que la disposición de la voluntad es posible en la medida en que haya movimientos del corazón, en la medida en que las decisiones de la voluntad estén inmersas en movimientos de los sentimientos (*Gemiit*). Dicho de otro modo: si es así, la disposición de la voluntad exige una correspondiente disposición de espíritu. Todo el hombre interior, con sus sentimientos, debe estar como "al acecho", lleva en sí un principio de selección.

Si tuviese que expresarlo en el sentido de una teoría moderna de los valores, diría lo siguiente: en cada alma debe actuar una receptividad muy determinada para los valores. Y esta receptividad para los valores se tornará en una realidad de valores tan pronto como se haga comprender al alma el valor externo.

¿Saben cómo hay que concebir esta disposición de espíritu, esta *mentalidad del alma*, esta actitud fundamental y sensibilidad original? Como una *segunda naturaleza* que está latente pero que entra de inmediato en actividad tan pronto como se suscite en ella la comprensión del objeto correspondiente. Como notarán, la teoría como tal es nueva, pero el hecho es tan antiguo como de que ha habido personas que han luchado seriamente por valores.

Les ruego que arrojen primeramente una mirada a la vida práctica cotidiana. Menciónenme alguna persona que haya aspirado a algo grande y lo haya alcanzado: siempre podrán constatar que esa persona ha tenido una mentalidad específica.

Tomemos un *comerciante*. ¿No tiene acaso instintivamente un punto de vista formal desde el cual observa y valora una y otra vez de forma instintiva todo aquello que le presentan? "Un mo-

---

<sup>77</sup> Véase *Ethos e ideal en la educación* (1931), 68-74.



mento: ¿cuánto cuesta? ¿Cómo podría hacer yo un negocio con esta mercancía?” Es una mentalidad, una mentalidad muy específicamente comercial.

Una tal mentalidad específica la encontrarán en todos los *santos*, también en Jesucristo. Nosotros hemos traducido formalmente esa mentalidad con la expresión “*ideal personal*”. ¿*Qué es el ideal personal? No es otra cosa que una forma exterior de esa forma interior. No es otra cosa que una fórmula que expresa esa disposición de espíritu.*

Si examinamos la figura del Señor, ¿cuál fue su actitud fundamental en todo lo que hizo? Como respuesta hallarán lo siguiente: *Gloria in excelsis Deo et in terra pax hominibus*.<sup>78</sup> Gloria al Padre, paz a los hombres. Él hacía lo que agradaba al Padre. Ésa era la actitud fundamental de su alma. Y tan pronto como se le presentaba alguna cosa, tenía la constante disposición de preguntarse: ¿Cómo es esto frente al Padre? ¿Doy alegría al Padre? ¿Soy agradable al Padre? O bien: ¿Cómo puedo transmitir paz a los hombres?

¡Si sospecharan lo que comprendo por disposición de espíritu! Es como una segunda naturaleza que reacciona de inmediato en cuanto se le hace comprender el objeto.

O bien, si examinan a san *Pablo*: si le preguntamos qué es propiamente lo último y lo más profundo, sobre lo que se levantaba toda su actividad, hallarán por respuesta que se trata de *la disposición de espíritu que le era propia*. Todas las acciones brotan de su disposición de espíritu y refluyen nuevamente a ella.

*La disposición de espíritu, ese ideal personal, es precisamente aquello que recapitula todas las acciones particulares de la persona en una idea y una actitud centrales.* Es lo que en la vida humana hace que un hombre sea todo un hombre, un gran hombre, un hombre de formato. Todo en él está claro. Todo en él está co-

---

<sup>78</sup> “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz entre los hombres” (Lc 2, 14).



mo formado, creado y cincelado en granito. Eso lo encontrarán en todo gran ser humano, en todos los grandes santos.

Pregunto nuevamente: ¿cuál era en el apóstol Pablo la actitud fundamental en la que puede recapitularse todo lo que hacía? Era el gran misterio paulino, el gran misterio de Dios. Y ese gran misterio paulino de Dios desemboca, en última instancia, en la idea de nuestra condición de miembros de Cristo. Ésta es su gran ascética, su gran teoría. Todo lo basa en la idea de nuestra condición de miembros: Cristo en mí y yo en Cristo. El apóstol sabe recapitular en esa idea hasta las cosas más pequeñas. Y por eso su vida, aunque enredada y llena de acontecimientos, fue de una sola pieza. Todo se reduce, en parte de forma instintiva, inconsciente, en parte de forma consciente, a esa actitud fundamental.

Algo semejante deberíamos tener también en el tiempo actual. Todos deberían aspirar a un fin, y aspirar a él porque esta actitud fundamental y esta mentalidad prácticamente ya casi no se da más. Y cuando decimos que queremos luchar por una determinada disposición de espíritu, nos referimos a la disposición de espíritu en el sentido expuesto, nos referimos a esta segunda naturaleza.

Éste es el fin de nuestra educación: hacer que los que nos han sido confiados tengan la disposición y la capacidad de vivir, por motivación e iniciativa propias, la vida de un hijo de Dios. Entonces, a lo largo de los ocho años, no debemos descansar hasta que esta disposición de espíritu específicamente católica, esta actitud fundamental del alma haya sido creada en cada niño, en la familia, en la clase, en la comunidad.

Y dicho sea de paso: como es obvio, lo que estoy exponiendo se caracteriza también como tarea para nuestra actividad en las asociaciones, o cuando debemos dar clase, por ejemplo, en los institutos de enseñanza secundaria, o cuando tenemos la tarea de educar a personas en algún instituto religioso.



Pues *lo esencial no es la piedad de prácticas sino la piedad de convicciones*. Y esta mentalidad hay que crearla.

No es tan grave si alguna vez queda sin cumplir un ejercicio o si se comete una tontería. Eso constituye un derecho humano de alcance general. Pero debemos dar importancia a que se cree esta disposición de espíritu. Y si notamos que se hacen cosas que brotan de una errónea disposición de espíritu, tenemos que intervenir. Cuando otros cometen grandes faltas que, sin embargo, no brotan de una errónea disposición de espíritu, podemos hacer un poco la vista gorda. En suma, debemos ver qué es lo que hay que comprender por disposición de espíritu, actitud fundamental y mentalidad.

Esta mañana ya he traído a la memoria que nos encontramos ante un drástico cambio cultural y que el mundo actual ya no tiene más esta disposición de espíritu. Por eso, en toda nuestra actividad pastoral debemos trabajar en orden a crear de nuevo esta actitud fundamental.



### 1.18. La acentuación de la actitud fundamental es “la fortaleza y la debilidad de nuestra ascética”

*Texto tomado de: Conferencias 1963, 6, 145-146.*

*José Kentenich destaca a menudo que todo sistema tiene sus fortalezas y sus debilidades, y que una debilidad de su planteamiento pedagógico puede consistir en que no se llegue suficientemente a la acción concreta, porque se espera por demasiado tiempo que se haya cimentado la actitud. No obstante, y de forma consecuente con su enfoque, su temor es menor frente a este peligro que frente al inverso.*

En efecto, y me permitirán que lo reitere, en esa dirección existe una debilidad en nuestro sistema. En otros sistemas, el peligro reside en que la debilidad se encuentra del otro lado, en que sobrevaloran las prácticas y subestiman la actitud. Desde el punto de vista psicológico, está claro que lo importante es la actitud.

*Texto tomado de: Conferencias 1963, 7, 40.*

En este punto se encuentra siempre la debilidad de nuestro sistema, así como toda ascética tiene por cierto una debilidad. Con sólo verla, ya se tiene la mitad superada. (...) La actitud fundamental del alma está bien. Pero, de alguna manera, debe seguirle la acción concreta.

*Texto tomado de: Conferencias 1963, 6, 166-167.*

Y en este punto, se nos ha destacado fuertemente *la fortaleza y la debilidad de nuestro pensar, de toda nuestra ascética*. Seguramente, *in ordine essendi*,<sup>79</sup> es decir, viéndolo de forma puramen-

---

<sup>79</sup> En el orden de ser.



te abstracta, la importancia principal debe asignarse a la actitud interior. Pero la actitud interior debe urgir a realizar acciones: en este caso, debe urgir a realizar acciones religiosas, acciones éticas. Si no lo hace, algo no está en orden. Por tanto, la actitud debe urgir a realizar acciones de índole religiosa o ética. Pero también a la inversa: por lo menos, a la larga, las acciones son la expresión adecuada de una correspondiente actitud.